

## Consideraciones oportunas

### LOS DETRITUS

Las sociedades humanas son superorganismos muy complejos que, contienen venenos, parásitos y elaboran detritus como nuestro cuerpo. Existen los mismos factores de coordinación y de funcionamiento en beneficio de especiales células; pero esas células, en cambio de la situación privilegiada de que gozan, efectúan un positivo trabajo, cosa que no pasa ciertamente en el organismo social.

Los parásitos que alberga nuestra organización policelular, son expulsados de nuestro seno o aniquilados por los elementos defensivos y vigilantes de nuestra salud; pero en las sociedades de los hombres, esto no sucede del mismo modo y, antes bien, en beneficio y conservación de los parásitos, se trabaja y se sacrifica la salud del cuerpo social. Tenemos numerosos ejemplos de la anomalía con que se desenvuelve el régimen societario del mundo civilizado, lo irracional del funcionamiento de sus principales órganos, y especialmente, la torpeza que significa confiar a los elementos de más baja condición, las tareas de dirección técnica, de vigilancia y de responsabilidad. ¿Qué sería de nuestra vida, si confiáramos a los microbios, que pululan por millones dentro de nuestro intestino o en el noble torrente sanguíneo, las tareas directrices de nuestro organismo en reemplazo de las activas y sensibles neuronas? ¿Qué resultados alcanzaríamos en nuestra salud, si reemplazáramos a los vigilantes «leucocitos» por los gérmenes patógenos, es decir por los elementos parasitarios y venenosos, factores de descomposición y de muerte? Pues esto mismo que nos resulta inconcebible para nuestro organismo, sucede normalmente en las naciones que se dicen más adelantadas, más civilizadas y cultas. Las funciones similares a las que en nosotros realizan las colonias de glóbulos blancos que pueblan la sangre, esos «leucocitos» defensores de nuestro organismo, son las funciones policiales en los pueblos, y esas funciones están a cargo de los detritus humanos en todas partes, pero muy especialmente, por lo que conocemos, aquí en América. Los hombres de bajo fondo, los exhombres o inferhombres, como quien dice, los elementos patógenos que deberían ser segregados por el organismo, son aquí, por inversión de las leyes universales, utilizados en las funciones de responsabilidad y de abnegación. Este problema, es uno de los más difíciles de los que se le han de presentar a los sociólogos del futuro. Ellos, no podrán explicarse razonablemente nuestro sistema social, entendido en un plano de torpeza semejante.

¿Cómo han de entender que los hombres encargados de obstaculizar e impedir la delincuencia, sean por naturaleza, por psicología, por condición ingénita verdaderos de

lincentes? Y, sin embargo, así nos lo enseña y prueba la realidad.

En estos pueblos de América—puede ser que en todas partes suceda cosa igual—el refugio de los elementos inferiores en sentido moral, los que no conocen el valor de una conciencia responsable, los que son huérfanos del más elemental de los atributos de dignidad personal, son las gentes de policía, y de la policía secreta especialmente. De elementos delincuentes se integran sus filas, verdaderos detritus humanos, refugio de sombrias naturalezas que, tan solo en pensar asomarse al abismo de su conciencia, a la profunda sima que constituye su alma, produce vértigos.

En la policía de investigaciones, han hecho carrera los expresidarios; la ralea de tenebrosos que ambulan en las sombras corroidos por el alcohol y el vicio; los individuos sin norma regular de existencia, serviles y fáciles a todo lo que signifique delito contra el débil, ejercicio de brutalidad e imperio de un despotismo. En la policía, como en campo fértil, florece la delincuencia como en ningún otro ambiente y, así vemos hoy, rateros conocidos y prouariados ayer, matones, explotadores de mujeres, tahures, todo cuanto hay de peor en los ámbitos del mal vivir, oficiar de autoridades de la seguridad pública, de representantes de la ley, y en sus manos, está la libertad y la reputación de los hombres honrados.

Los que producimos y sostenemos con nuestro esfuerzo e inteligencia semejante orden de cosas, somos en cierto modo los únicos responsables de esto; pero día llegará, en que, juntamente con la conciencia, con el conocimiento de estos problemas, organicemos la vida dentro de un plan racional que guarde una armonía orgánica y signifique la salud efectiva del superorganismo social. Entonces no habrá policías, ni parásitos en la dirección de los pueblos, y si hombres, hombres que comprendan e interpreten inteligentemente sus necesidades.

## La policía de Investigaciones

El diario «El Día», se extraña de que aún no se haya iniciado un sumario a Investigaciones, después de la comprobación de la deportación de los obreros rusos. Los periodistas de «El Día», son muy *ínteres*. Campañas muy serias y bien documentadas se han llevado a efecto desde otro diario: «El Pueblo». Campaña hemos hecho nosotros desde EL HOMBRE, publicando denuncias concretas, hechos categóricos, y nada se ha logrado. Campaña hizo en otro tiempo el periódico «La Batalla», y le pasó lo mismo. Es que en la altura hay un interés muy grande en tener a bandidos como Varela y Rouserie de mazorqueros, grandes atropelladores, que se la dan de malos, rodeados de

empleados y cuando sus víctimas están maniatadas y no pueden defenderse. Si no hubiera ese interés, hace muchísimo tiempo que habrían emigrado de aquí semejantes personas; salvo el caso de que fueran huéspedes de una celda en la Penitenciaría Nacional, o estuvieran pudriéndose en una fosa del Buceo. De todos modos, con protección o sin ella, nos palpitanos que Varela y su compinche han de tener un mal fin. Alguna de sus numerosas víctimas se ha de sentir hombre y realizar con ellos un acto de justicia.

La conducta que han desempeñado con los obreros rusos, es la conducta corriente que emplean, cuando no lo hacen peor, con los hombres que caen en sus manos.

Los complots dinamiteros son de su genuina invención, para demostrar a la sociedad la utilidad de su inútil existencia. Pero para dar aspecto de realidad a esos complots, se necesitan víctimas, y entonces sin miramiento alguno, detienen, golpean y torturan a aquellos que han elegido para ese objeto, los hunden en la cárcel, sabedores de que quien cae preso está en la imposibilidad de defenderse y de vocear su inocencia.

La policía de Investigaciones, es una perenne amenaza para todos los hombres; pero, principalmente, para los hombres de ideas. Nadie está libre de que le fabriquen una causa, de que le combinen un plan para perderlo. Tenemos el ejemplo en el reciente proceso del compañero Gino Fabri, acusado de disparos de arma contra la autoridad, con el invalorable concurso de unos testigos imaginarios de fabricación policial. Dicho compañero ha tenido que estar un mes detenido por esa acusación policíaca, por ese atentado a su libertad, a su prestigio, a su honestidad, y se le ha obligado a retratarse—violando las disposiciones reglamentarias de la ley—para que su fotografía saliera en los diarios con una leyenda que le hacía aparecer como terrorista. Y lo que se ha hecho con él, se hizo también con otros camaradas, con el mismo Denuzio, que apareció retratado junto con Fabri en el diario «El Día». A Denuzio se le acusa de terrorista, se le encierra porque así le place e interesa a los señores de Investigaciones, y en los diarios, como se hizo con Fabri, como se hizo con los obreros rusos deportados, han operado de cuerpo presente como grandes terroristas.

¿Qué garantías existen en este país para que no seamos víctimas de un día para otro, cuando menos nos lo imaginemos de una acusación semejante? ¿Cómo es posible, que la libertad y la reputación de un hombre dependa del capricho, del interés o la mala intención de unos polizontes irresponsables? Si no hay garantías debemos crearlas.

Los anarquistas no deben dejarse detener mansamente por semejantes esbirros. Hay que hacer un escarmiento una vez siquiera para que se

nos respete. No hay que confiar en las protestas que puedan hacerse públicas en la prensa burguesa. La mayoría de los cronistas policiales—salvo honrosas y muy contadísimas excepciones—reciben subvenciones de Investigaciones, tanto por los elogios que hacen de los despreciables verdugos, en sus crónicas, como por el silencio que guardan, ante serias denuncias, de sus fechorías y crímenes. Nada podemos esperar de la prensa burguesa, ni de las autoridades superiores, ni de los jueces; solo hay que confiar en nuestra acción y decidimos de una buena vez a realizar la justicia por mano propia. Cuando la policía de Investigaciones sepa que estamos dispuestos a defendernos, se nos respetará más, y no se fabricarán complots a nuestra costa, ni se llenarán columnas y más columnas de la prensa con reseñas estrafalarias y con nuestras fotografías por añadidura.

Que los rusos deportados, recurran a una acción legal, está bien; pero algo más contundente que un sumario, que una suspensión, o en el mejor de los casos, una destitución, se necesita; algo que signifique un ejemplo e importe una solución, es decir, la acción directa.

## La mujer que trabaja

Hay que establecer una diferencia fundamental, entre la mujer que trabaja y la que vive del trabajo ajeno. La una, gana su pan y el de su prole con el sudor de su frente; la otra en cambio, vive en la holganza, en el lujo, derrochando inútilmente lo que no ha producido, lo que es fruto del sacrificio de los trabajadores, encerrados en fábricas y talleres sin aire y sin sol, agotando sus energías en una labor enervante que solo aprovecha a la clase capitalista.

La mujer trabajadora, se agota y debilita en labores rudas como ser el trabajo en las minas, el cargamento de barcos y las faenas agrícolas; debilitando su organismo, transmite su debilidad como una herencia de desgracia a sus hijos, los cuales serán raquíticos y débiles, pesando sobre ellos el dolor como una perenne maldición. Naturalmente que la vida pierde en calidad con una organización económica deplorable, que permite que unos seres se sacrifiquen y con ellos toda su descendencia, antes que organizar una sociedad donde trabajando todos, el bienestar colectivo sea un hecho y la tarea diaria un entretenimiento agradable.

Para que esto suceda, luchan los trabajadores, muchas veces, la mayoría, sin contar con el apoyo de sus compañeras, de sus hijas y hermanas, las que indiferentes a la situación deprimente en que viven, en vez de apoyar la lucha contra el capitalismo, se convierten en instrumento de sumisión y de dependencia, y esto debe terminar. Las obreras, al par de sus hermanos, deben asociarse en gremios de resistencia para contribuir a su mejoramiento y a la defensa de sus derechos.



## Fuera de la creencia

Quienes nos critican por haber dicho que nunca será verdad que los anarquistas constituyamos una mayoría social, no saben bien lo que dicen. Si conocieran el carácter científico de nuestras ideas y como se ajustan a las leyes universales, como hacen suyos los procedimientos experimentales de las inteligencias equilibradas y por lo tanto progresivas, no nos harían objeto de críticas tan duras.

Nosotros, como ellos, hemos tenido ayer la misma té en la sociedad futura, la misma esperanza en una salvadora revolución social que, cambiando las condiciones del medio, transformaría a los hombres después. Hemos sido creyentes durante mucho tiempo en esa revolución y, a cada crisis que sufría el gobierno de una nación, a cada conflicto económico de alguna trascendencia, y también, ante un motín de hambrientos o de desesperados, hemos repetido que la hora solemne, la hora trágica, la hora santa de la emancipación total, no estaba lejana. Pero el tiempo ha pasado, y el tiempo contiene experiencias múltiples, proporciona enseñanzas, sirve día tras día los más variados ejemplos al mundo. Nosotros aceptamos las lecciones del tiempo y, en vez de encerrarnos en nuestras creencias, en vez de nuestro campo visual, en vez de hacernos la ilusión de que el tiempo no pasa ni cambia las cosas y los seres, abrimos más los ojos y, caminando un poco, cambiando el punto de observación, notamos que para observar bien, para estar seguros de que no nos equivocamos, de que nuestras observaciones son verdaderas, necesitábamos estudiar mucho, ver al mundo desde todos sus ángulos, desde diferentes puntos, para reunir y comparar después debidamente el caudal de observaciones y colocar las ideas que defendemos y propagamos en un terreno de indiscutible superioridad moral. Para muchos, este anhelo honrado de quien sustenta con amor sus ideales, quien le consagra la vida, es completamente pueril, dado que lo que importa para ellos no es que el anarquismo contenga en sí una superioridad moral, sino que tenga la fuerza, el poderío material sobre otras fuerzas; es decir, que encarne una violencia que enfrente a otra violencia, y no una actividad de un orden superior a la violencia. Al dejar a un lado la creencia, y querer justificar la superioridad de nuestras ideas sobre las ideas que sustentan un propósito de organización social anarquista, lo que primeramente comprobamos fué la equivocación en que habíamos vivido y luchado hasta entonces, el concepto falso que teníamos respecto a la psicología de los pueblos, como también, referente a la disposición orgánica del hombre, a la evolución de sus facultades de raciocinio que no le permiten, como habíamos supuesto, un cambio brusco en sus aptitudes, ni de sus cualidades para prescindir de toda autoridad, para que de un día para otro pueda alcanzar un estado cualitativo que le faculte para vivir en plena autonomía. Y si comprobamos esto, si nos dimos cuenta del peso enorme que significa la heren-

cia, aprendimos también a observar mejor la naturaleza humana y entonces, comprendimos que, no basta con cambiar bruscamente el medio por el imperio de la fuerza organizada para que el progreso sea, hay otras fuerzas que resisten el progreso y que tienen una mayor potencia, y esas fuerzas son las disposiciones espirituales de los pueblos, el carácter psicológico y sobre todo su herencia intuitiva. Estas observaciones, hicieron en nosotros el trabajo de una verdadera y sorprendente revolución, pues, que comprendimos al fin, que para alcanzar un progreso de humanidad en la especie, es fundamental la transmutación de cualidades en el hombre, pues que de otro modo esa obra de progreso no puede realizarse, o dicho de otro modo: que no hay verdadera libertad ni efectiva autonomía allí donde la mayoría de los hombres no la encarnan en sí, trabajando esos valores de independencia en su propia personalidad.

Dejamos, desde entonces, la propaganda por la revolución catastrófica y nos dedicamos a la obra revolucionaria de los espíritus, la guerra contra la herencia psicológica, y por la transformación cualitativa del hombre. Naturalmente, que al proceder así, nuestro ideal ha alcanzado un insuperable valor ético, y representa una actividad humana en la vanguardia de todos los pueblos, al servicio de todo propósito de belleza, de justicia y de máxima libertad.

No creemos, ni necesitamos creer, que, en un siglo más, los hombres vivirán en un régimen anarquista, es decir, de máxima independencia, de máxima humanidad; bastanos saber que dentro de todos los medios, en todos los pueblos, nuestra actividad impulsa a los hombres a una vida más libre y por lo tanto más humana, haciendo cada vez menos útiles, menos necesarios los gobiernos, los caudillos y los directores, alcanzando así las alturas de un progreso continuo y definido que se realiza en forma integral, en el curso del tiempo, en todos los días de la vida.

Enunciado esto, fuera de las doctrinas del anarquismo histórico, del anarquismo clásico como quien dice, hemos de seguir como hasta aquí guardando consecuencia con nuestras ideas propias, abocándonos al estudio de los problemas económicos en un plano distinto a como los ha planteado hasta hoy el doctrinarismo anarquista, y aun como los háyamos planteado nosotros mismos hasta hoy. Al fin de cuentas, el mayor mérito de un revolucionario es la sinceridad. Por eso decimos con Emerson: «*Di lo que piensas hoy con palabra segura, y al mañana con igual seguridad, lo que piensas mañana, aunque contradiga todo lo que has dicho hoy*»; y, si resulta que aquello que sostengamos difiere de lo que hasta hoy hemos dicho, la sinceridad de nuestras afirmaciones, nos libra de engorrosas justificaciones que no tienen razón de ser en espíritus libres.

Walter Ruiz.

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE FRANCISCO ELORZ, TACUARI 1469.—B. AIRES.

## En lo económico

Los hombres, han desalojado todo principio ético de la lucha económica. No triunfan los que son honrados, ni justos, ni buenos, sino aquellos que evidencian aptitudes en oposición a esas cualidades, esto es: los que son ambiciosos, serviles, violentos, duros de corazón, interesados y simuladores. Los atributos de la honradez sobran en quien quiere hacer carrera y llegar a rico; pues, que en verdad el ser rico, desde el punto de vista moral, equivale a ser delincuente. Natural es, que la lucha económica, se realice fuera de toda norma moral, fuera de todo concepto de justicia, en un plano de violencias, de guerra y represalias.

Las circunstancias en que se halla la organización capitalista, las experiencias que tenemos de su despiadada e injusta conducta, tienen que determinar una acción en el mismo orden. Es lamentable, es doloroso, pero es fatal.

Deben, pues, encarar sus luchas los trabajadores del modo más activo y en las condiciones de mayor poderío posible, puesto que no hay recursos de otro orden que emplear con éxito contra quienes no tienen otra norma, ni reconocen otro derecho que explotar lo más posible a sus semejantes y alcanzar en el menor tiempo las alturas de la riqueza.

## BOHEMIA

Lleva visiones de arte en las retinas y chispas de luz en el cerebro. Es un hermano mío; hermano en el incombible privilegio de soñar; y hermano en las improductivas matemáticas de contar las estrellas...

Yo lo escuchaba y él hablaba lleno de desesperanza, al ver desvanecerse todos sus sueños de arte y de gloria, ante la amenazadora, horripilante visión de un signo de pesos—\$—que, chiquito, corcovado y contrahecho, se presentaba ante sus ojos como un payaso, o un simiesco polichinela que tuviera mucho poder. Dijo:

«Es ahora cuando comprendo la bohemia. Cuando sólo resta el sueño; soñar tranquilo, sin inmediatas preocupaciones jornaleras. Si trabajar sólo significa que otros le absorban las energías en ocupaciones ajenas a nuestra voluntad, yo no pienso trabajar mucho tiempo pues ya estoy aburrido. Si tanto trabajando como si no, me es imposible otra cosa que soñar lo que nunca podré llegar a realizar, tampoco me cautiva mucho soñar sin esperanzas.»

Es de este choque del sueño con la maciza realidad, que surge esa bella flor de rebeldía: la bohemia. Nacer artista porque sí, y hallarse sin medios para dar forma, para plasmar la obra que late bajo sus sienes; tener el atán de un más allá y sentirse con energía para amasar un poco de gloria, y no poder usar esa energía, gastar esa potencia; haber soñado un porvenir y saber que nunca será presente.

Entonces desesperado, con el último esfuerzo de los iluminados, abandonar todo trabajo que le absorba energías en beneficio ajeno; negarse a toda preocupación de presente que en nada pueda beneficiar la realización de lo soñado; entregarse por completo a su obra sin

ver a lo exterior, sin saber siquiera si existe algo fuera de sí y de su obra. Estar en constante lucha con la realidad para no dejarse avasallar por ella. No sentir otras necesidades que las del espíritu y agotarse físicamente. Vivir en eterna rebeldía; y aún sin triunfar no ser nunca vencido: sólo es vencido el que se resigna y transa con lo presente, con lo actual que nos agota sin dejarnos desenvolver libremente. Ser libre y rebelde, que ya es haber realizado un poco de belleza: ser artista. Ver todo gris y negro, y saber reír sin embargo. Tener más nervios que grasa. Contar más las estrellas que el dinero... Y estar, en fin, convencidos, de que la triste virtud de soñar, fué puesta en nuestros párpados por maldición providencial, para que no disfrutemos de la beatitud porcina de las tranquilas digestiones burguesas: he ahí la bohemia.

Rutilio Ragni.

## El Profesor Nicolai (1)

Eminente profesor de fisiología en la Facultad de Medicina de Berlín, especialista notable en enfermedades del corazón, médico personal de la actual emperatriz de Alemania, a quien salvó de una grave enfermedad, historiador universal y profundo filósofo; es el sabio Nicolai, degradado por las autoridades y enviado a prestar servicio obligatoriamente a la fortaleza de Grandenz, servicio que es en realidad una máscara para la severa reclusión y vigilancia a que está sometido.

Dentro de ese destierro ha escrito un libro, posiblemente el más grandioso que ha dado Europa desde que está en guerra: «*Biología de la Guerra*».

El valiente Nicolai quiso protestar contra el desventurado manifiesto de los «93» ante Europa y fracasó lastimosamente: nadie tuvo el valor de firmar con él esta protesta, que pasará, sin embargo, a la historia. Fué objeto de persecuciones y vigilancia odiosas.

En su libro preclaro arranca la careta a los filósofos como Haeckel y Cohen, a los químicos como Ostwald, a los literatos como Dehel y Eulenburg, y rebate a los militaristas como Moltke y Bernhardi.

Su personal defensa contra las mentiras y calumnias que caían contra él diariamente fué brillante, su opinión de hombre honrado era manifiesta ante los científicos y militares en cuyos círculos militaba como profesor y como médico mayor desde el principio de la guerra.

Dice en su libro que no hay más que los hombres que conozcan el oficio absurdo de la guerra. La guerra en otro tiempo podía tener cierta razón de ser: el vencido se convertía en esclavo del vencedor, era el precio del combate. Hoy la esclavitud está abolida casi en todas partes, pero está reemplazada por medio de las contribuciones de guerra, que no son sino otra forma de esclavitud para los contribuyentes.

«Todo el que defiende la necesidad de la guerra, desde no importa qué punto de vista, debía saber que defiende la necesidad de la esclavitud», dice Nicolai.

El hombre debía tener otra cosa

que hacer, no la guerra. El hombre está dotado de un cerebro, que es cien veces más poderoso que el de los otros animales, gracias al cual puede procurarse los instrumentos necesarios. A ello no llegará sino por la coordinación de todas sus fuerzas intelectuales y por la obra de la paz. Con las máquinas productoras inventadas por él debe sentar la lucha creadora y no el combate mortífero.

Los teóricos de la guerra estiman al hombre como un elemento de la naturaleza de alma colectiva y no como un elemento de creación individual; desconocer esto es desconocer la dignidad del hombre preconizada por Kant.

El hombre debe vivir más de leyes morales que materiales. «Se habla de honor». ¿Qué honor puede haber en aplastar a los más débiles? ¿Ha perdido Bélgica su honor por haber sucumbido ante su vecino, que era más fuerte? El honor de un hombre se funda en la estima de sus conciudadanos. El honor de una nación resulta de la estima de las otras naciones: pero ha pasado la época en que esto se adquiría por la fuerza.

Nicolai se dirige sobre todo a Alemania, en la cual ve a la instigadora de esta guerra.

La guerra actual no ha engendrado sino odio, delación y calumnia, perdiendo cada pueblo sus mejores elementos de juventud y vitalidad, restando a retaguardia un ejército de idiotas, jorobados, de escrofulosos y veteranos; y los que no, serán seres anormales, nerviosos incapaces de reanudar la vida de la inteligencia y la obra de la fraternidad universal.

«¿Qué vergüenza—dice—calumniar al pueblo belga después de haberlo aplastado y reducido hasta la impotencia de la palabra! ¿Y en el interior del Imperio mismo, qué demoralización la que resulta del temor enfermizo de los espías! «De oficial a soldado, de ciudadano a ciudadano, ya no existe confianza, cada uno se oculta y se calla, y Alemania entera parece un convento de jesuitas».

Es la primera vez que un alemán se atreve a decir en Alemania estas cosas y se expone a sabiendas a los castigos feroces cuyo secreto poseen sus verdugos. Nicolai es un mártir, un héroe, un apóstol, es un teósofo.

Dr. F. V. V.

(1) La prensa burguesa, fecha 9 del corriente, publica telegramas anunciando la fuga de Alemania, en un aeroplano, del profesor Nicolai. Libre de sus verdugos, hállese el citado hombre de ciencia, en Dinamarca, donde se propone publicar una revista que llevará por título: «*La Nueva Europa*». Tal suceso, nos brinda la oportunidad de publicar el artículo precedente, transcrito de la revista teosófica «*La Estrella de Occidente*», correspondiente al mes próximo pasado.

## Antipolíticos

La carne del proletariado aún mana sangre. Los sables policiales, han dejado en ella honda huella. Los calabozos tienen aún su presa.

Y además de todo esto, hay un ministro que, con manto de púrpura, magnificando el crimen con el argumento de la «defensa torzosa»,

queriendo disculpar y lograr el perdón del pueblo, nos habla de justicia; y también hay, un presidente responsable, que nos habla de humanidad y amor a los obreros. ¿Acaso se acercan las elecciones? ¿Creará, la gente política que nos gobierna, qué el pueblo olvida? Las elecciones han de ser un fracaso. Está en juego para ello la dignidad de los productores. Es el derecho de represalia, el derecho de venganza contra los asesinos del pueblo.

Una campaña antipolítica se va a emprender. Una campaña rememorativa de los atentados incalificables de la autoridad, de las mentirosas manifestaciones públicas de los hombres de gobierno. Se ha dado el caso nunca visto de que un ministro salga al ruedo a defender a un milico delincuente, desmintiendo antojadizamente el testimonio de dos hombres responsables. Los obreros van a dar la espalda a las urnas. Que lo tengan por seguro los politiqueros, los que han engañado al pueblo durante mucho tiempo.

El «avancismo» del partido del poder ha quedado al descubierto. Nada deben esperar los trabajadores de la política, sea la de un bando como la de el otro. En el gremio, está el lugar de los hombres de trabajo y no en el club político.

## Las mentiras de un ministro

Años pasarán, pero no se dará el caso estúpido, tan absurdo, de que otro delegado del Estado mienta con el descaro de Aréchaga, ministro de Industria del Uruguay. Afirmar falsedades, interponer su palabra, para la defensa de los verdugos del pueblo; afirmar que el testimonio de los testigos de un crimen son falsos, antes todavía de que ese testimonio haya sido requerido por la justicia, poner un evidente empeño en salvar de la cárcel a un policía que asesinó friamente en los días de la huelga general al obrero Llera, es un colmo, es lo inaudito. ¿Qué valor pueden tener las palabras del ministro, en lo que se refiere a los demás puntos de su informe, si está ahora convicto de falsedad en asunto de tan escasa monta?

¿Cómo ha creer su palabra la opinión pública, si los hechos evidencian sus argucias de leguleyo, sus ardidés de político picaro, su empeño en engañar a la opinión? La deportación de los obreros rusos ha sido comprobada fehacientemente. La muerte de Alfonso Llera; idem. ¿Qué valor tiene, entonces, su alegato en lo que se refiere a la F. O. R. U. y al Consejo Federal?

Es notorio con esto, que el Poder Ejecutivo, ha perdido el sentido. La certidumbre de que tiene perdida la simpatía popular y que saldrán derrotados sus deseos en las elecciones venideras, obligalos a equilibrios vergonzantes.

No hay duda que el pedido de informes de un miembro de la Comisión Permanente, ha servido para una cosa: completar el descrédito del Poder Ejecutivo.

No es, no, agregando una burla inútil a la obra bien desgraciada del Estado contra los intereses y la vida de los trabajadores, que se hacen méritos y se evidencia la ra-

zón de ser de los gobiernos; por lo contrario, tal manera de conducirse ha de contribuir poderosamente al despertar de los pueblos, los que tendrán que reconocer que tenemos razón, los anarquistas, en combatir a los gobiernos y considerarlos perjudiciales e innecesarios.

## Pauperismo y organización

Es sabido lo que significa el pauperismo. Es la miseria por carencia de trabajo, es la angustia de la necesidad por la desocupación torzosa, es el deseo de que mueran o sean despedidos otros obreros para que nos brinden la oportunidad de reemplazarlos, alquilando nuestros brazos y empleando nuestra inteligencia en beneficio de algún capitalista explotador e inhumano.

El pauperismo es el hambre como certidumbre, y el hambre lleva a los hombres a un punto tal de decadencia, que se justifican las consecuencias y las cobardías, los engaños, los servilismos, las luchas sórdidas y miserables de obrero contra obrero a fin de alcanzar el favor patronal y un orden de preferencia en su simpatía.

El pauperismo es un producto del régimen burgués. ¡Pobre del capitalismo el día que el problema de la desocupación alcance una solución racional! ¡Feliz el obrero, cuando la necesidad no le obligue a competir, a luchar con su hermano de oficio, cuando háyase garantido el trabajo para todos, ya que todos necesitan comer para poder vivir!...

Al amparo de esa imperiosa necesidad de vivir, validos los capitalistas de que la oferta de brazos es siempre superior a los que le son necesarios, explotan los esfuerzos y la inteligencia de los productores y niegan satisfacción a sus periódicas demandas de mejoramiento. ¡Ah, pero no por siempre gozarán de semejante privilegio! La guerra, al destruir una cantidad fabulosa de vidas, favorece indirectamente, pero de un modo efectivo, la solución del problema de la desocupación torzosa. Todo está, en que los trabajadores lo entiendan y lo anhelan así. A los capitalistas les conviene que haya sobra de brazos, que haya oferta y no necesidad; ellos saben por experiencia, que toda huelga que se inicie en tiempos en que la demanda de obreros es superior a la oferta o que cuando menos exista equilibrio, es huelga ganada por los trabajadores; allí, donde no haya traidores que reemplacen a los huelguistas, la lucha, más temprana o más tarde, es siempre una victoria del trabajo y una derrota del capital.

Y si esto es así, uno de los principales y más urgentes problemas que debe solucionar el gremialismo, es el de los «sin trabajo», el fenómeno del pauperismo.

Alguna vez, el pauperismo ha sido un motivo de alarma y de preocupación gubernamental; el hambre al llegar a un límite alto y alcanzar un volumen cuantitativo grandioso, conmovió el alma de los políticos y de sus aliados los capitalistas; no, ante el espectáculo de la necesidad, de la horripilante miseria, sino por el miedo a la rebelión de los hambrientos llegados al último extremo de la desesperación.

Pero no es a los gobernantes ni a los capitalistas a quienes puede interesar que desaparezca del seno de las sociedades civilizadas los obreros sin ocupación, es al proletariado a quien tal hecho le interesa y le incumbe, como conveniencia para su lucha contra el capital y el Estado coaligados en su perjuicio, y como cumplimiento de su postulado de justicia social. El problema es vital, y en tal sentido, merece un detenido estudio dentro de la urgencia que las circunstancias imponen.

Desde el punto de vista de las obligaciones solidarias y prácticas de apoyo mutuo, los trabajadores más conscientes, no pueden desconocer el derecho de todo ser a vivir, y para vivir sábase que es indispensable la nutrición. No hay razón que justifique que unos obreros coman, cubran sus carnes y tengan un techo protector, y otros por carecer de quien quiera utilizar su esfuerzo y explotarlo, carezcan de lo más estricto, de lo más elemental para el sostenimiento de la vida. La organización obrera está llamada al desempeño de esta misión de justicia, proporcionando el trabajo y con él, el alimento y la seguridad de la vida. El gremio debe ser para el obrero que lo integra, una garantía del pan cotidiano, una seguridad de apoyo mutuo, un recurso de defensa contra la huelga forzosa. ¿Y, cómo se podría alcanzar de inmediato la solución de este problema?.. En los gremios de oficio, donde no pueden improvisarse obreros aptos, la solución es fácil, como nos dan el ejemplo los obreros linotipistas; pero en ocupaciones simples donde la idoneidad no se requiere, el asunto se presenta más difícil aunque no de imposible solución. El remedio radical, consistiría en la limitación de la jornada de trabajo y en la habilitación de nuevos turnos, sin lo cual la medida no tendría otro mérito que un descanso mayor pero no atendería su otra finalidad indirecta que es, proporcionar ocupación a un mayor número, es decir a todos aquellos que se hallen sin ocupación; y ello, armonizando también los salarios en proporción a las exigencias que nos plantea la satisfacción de las necesidades vitales, es decir el costo de la vida.

Visto esto mismo desde otro punto, no es lícito que haya indiferencia en el obrero para las necesidades de sus semejantes; que aquel que trabaja, y mal y todo, come, no sienta una conmiseración dolorosa para quienes careciendo de trabajo no pueden en modo alguno subsistir. No se nos diga, usando de un recurso simplista, que todo aquel que no pueda vivir que se rebela, que robe, que se coloque fuera de la ley, ya que la ley favorece a sus enemigos; bien sabemos que eso no sucede normalmente, y que la miseria gesta masedumbre, dependencia y servilismo, preferentemente a rebeldía y virilidad.

La mejor garantía del éxito gremial, radica en que el gremio no libre de la angustia del día de mañana, que no aporte la certidumbre de que no hemos de morirnos como perros, hambrientos y desesperados, si estamos enfermos; ni hemos de carecer de trabajo si estamos sanos, por el ejercicio de noble mutualidad.



## Yo, soy un hombre de ideas...

Y lo soy doblemente: en un sentido de sentimiento y en un orden de pensamiento.

Lejos de pasar por la vida sin sentir lo que llora y lo que canta en torno mío, abro mi corazón y mi alma a las palpitaciones de todos los seres que me rodean, y siento alegría entre los felices, y se oprime mi espíritu, bajo el rudo zarpazo del dolor, ante el espectáculo angustioso del crimen o una necesidad que no pueda remediarse.

Mis ideas, no son solo mías; ellas, no empiezan y terminan en mí; ellas, vienen de más lejos y van hasta lejanos horizontes en amplísimos círculos, y buscan en su curso otros pensamientos con quien asociarse, y otros cerebros que vibren a su contacto, y otras mentes más poderosas y activas que, acrecentándolas, y engrandeciéndolas, haganlas fecundas en realidades de mayor belleza.

Mis actos no son estériles. No cumplo obligación que pueda ser de culpa, factor de un mal; ni actúo en función que importe dolor para otro ser. Me avergonzaría de mi mismo, comiendo lo que no tengo derecho ni merezco parte; o bien utilizando en beneficio propio la inteligencia y el esfuerzo ajenos. Si mi obra ha de ser mía, debe convertirse en derechos si es buena; debe negármelos, en la satisfacción de necesidades, si es mala. Mi obra, como mis ideas, debe ser alta y noble; darme derecho a exigir el bienestar que apetezco y del cual me privan los que no tienen derecho, pero tienen fuerza.

Y, dar más al medio, a los hombres que me rodean, que lo que de ellos recibo, es título de superioridad y valimiento; dar ideas al mundo y un noble ejemplo de independencia y rebeldía a los seres que me observan, es merecer el título que me doy y que mucho estima el que lo siente: anarquista!...

Así, debieran hablar todos los hombres de ideas... pero, con el ejemplo.

Samuel Blois.

## Congreso Obrero

### LA JORNADA DE CINCO HORAS

Ha sido recibida con simpatía la idea que hemos enunciado en estas columnas, referente a la necesidad de que se lleve a efecto en época próxima un Congreso Obrero, que logre unir en un solo organismo a las fuerzas gremiales de esta región, y se discutan serenamente los principales objetivos que debe perseguir actualmente la organización proletaria. A nuestro ver, y dada las condiciones de la vida económica y la necesidad de favorecer la ocupación de todos los proletarios; también por razones de cultura, si es que de verdad se desea que el proletario se eleve a la categoría de un hombre consciente; para que puedan concurrir los trabajadores a las bibliotecas a instruirse o recrear con buenas lecturas su espíritu, para que atiendan convenientemente las necesidades de su hogar y la educación de sus hijos etc.; para que gocen juntamente con el descanso orgánico de un poco de aire y de sol que su

organismo necesita, este Congreso debe establecer que, la clase trabajadora, aspira a conseguir en el menor tiempo que le sea posible, *la jornada continua cuyo máximo no pase de cinco horas de labor.*

Un trabajador que realiza una jornada de ocho horas, pierde en realidad todo el día, o sean las 12 horas; con semejante régimen de trabajo, nada que no sea la tarea brutal puede realizar el obrero durante la semana, ni atender a la cultura de su espíritu, ni mantenerse en estado de salud. Los obreros que trabajaran cinco horas por ejemplo, teniendo el turno de la mañana, estarían en el taller desde las 7 a las 12 horas, y como ya no habrían de volver en el resto del día, podrían bañarse al terminar la labor, comer en las condiciones de higiene y con el sosiego en que hoy no se come por motivo del apresuramiento con que hay que volver al trabajo, quedándole después la tarde libre para tomar el aire y el sol, para estudiar si tal es su gusto, o para educar a sus hijos si le preocupa e interesa su educación. Si el turno es de tarde, habrá tenido el obrero la mañana libre para el mismo objeto. Como se ve, es necesidad fundamental que esto se plantee cuanto antes, tanto para que desaparezca la oferta de brazos, recurso que facilita el triunfo del capital en sus luchas contra la organización obrera, como también porque hay necesidad de humanizar el trabajo, quitarle su aspecto brutal y agobiante.

Para aquellos que les parezca excesiva esta exigencia, decimos, que los empleados del Estado, los parásitos que viven en la inútil tarea de remover expedientes y borrar papel en las oficinas públicas, existe un horario equivalente, y si ellos que no realizan tarea útil tienen esa conquista, hay una mayor razón en que la gocen los que efectúan tareas de producción efectiva y de un mérito real.

Esta proposición, la presentaremos a ese congreso, para que la discutan y la hagan suya, en el caso probable de que la juzguen conveniente, los trabajadores organizados.

## Fuerza actualista

El gremialismo, es una fuerza eminentemente actualista, con el fin específico de solucionar el problema económico, de urgente y necesaria realización.

En consecuencia, sus problemas son de orden presente, o por mejor decir, de una satisfacción inmediata. La acción gremial, es y no es revolucionaria; lo es, si tomamos por norma llamar revolucionario a todo aquello que produce una modificación fundamental y no una simple alteración, aquello que transforma un estado de cosas, una situación o un sistema; no lo es, si entendemos la revolución en el sentido corriente y vulgar de violencia pasajera, de efectos no durables ni cualitativos, de resultados más bien políticos que económicos y racionales. De lo que estamos seguros es, que el gremialismo, es un instrumento de progreso económico para los pueblos y una garantía de evolución; el carácter conservador que tiene el capitalismo, y las fuer-

zas públicas que utiliza en su defensa, obligarán a las fuerzas gremiales a tomar por la fuerza lo que no se le querrá ceder por voluntad y en razón de justicia; pero esa fuerza, no se ejercerá en un sentido de brutalidad y si más bien en el orden en que se manifiestan las luchas obreras, por medio de la huelga general, sin profetizar por eso, que las luchas fatuas no obliguen desgraciadamente a que haya víctimas y corra todavía sangre humana, esto para vergüenza de la civilización y para bochorno de la humanidad. Estamos seguros también, que, si como presumimos se encamina la organización obrera por un terreno llano en pos de sus conquistas fundamentales, ninguna iniciativa de violencia partirá del campo proletario, y que, si se llega a su ejercicio, dependerá en primer término de la burguesía provocadora y brutal queriendo detener con el crimen al progreso, queriendo sofocar los anhelos de mejoramiento y la evolución del mundo con el plomo homicida de sus sicarios disciplinados y obedientes.

Los factores que determinan la existencia del gremialismo y presiden su desenvolvimiento gradual, indican claramente que, siendo de presente, la transformación económica que impulsan no puede demorar; es o debe ser a lo más una obra de algunos años, pero nunca de siglos como lo es en cambio el magno problema anarquista, de la libertad del hombre.

La organización gremial, tiene, como es del dominio público, su principal fundamento orgánico y razón de ser en la ordenación racional de la producción y del consumo dentro de normas de equidad. Si tarda en realizarlo, si pierde tiempo en tanteos, en ensayos, en luchas mejoristas que no resultan tales en la práctica, acéptense como necesarias experiencias, como los balbuceos de un pequeñuelo que algún día sabrá hablar, habrá aprendido a decir claramente y en voz alta lo que siente y lo que quiere, y se hará escuchar aunque no quieran los capitalistas y se hagan intencionalmente los sordos.

El pequeñuelo que hoy balbucea lastimosamente moviendo a risa, llegará en el correr del tiempo, en el mañana cercano, a hablar perfectamente, y entonces, este gremialismo que hoy se pierde en intentonas al parecer estériles, pero que en realidad son experiencias necesarias, constituirá un poder formidable, una capacidad de acción y una inteligencia tal, que estará facultado para llegar hasta la realización de todo su postulado económico, desalojando del medio social y de la dirección pública al capitalismo. Lo esencial para que lleve a feliz término en breve plazo estos nobles fines, radica en que vuelva sobre sus pasos un tanto simplistas y enuncie claramente sus inmediatos objetivos.

## Comunismo e Individualismo

Este es el tema que desde hace mucho tiempo viene suscitando entre los anarquistas polémicas y separaciones, que a mi modo de ver a nada conducen, a no ser a perder el tiempo y las energías combatiéndose y criticándose mutuamente.

Y lo ridículo del caso es que se han formado dos bandos, y que unos y otros quieren atribuirse la paternidad exclusiva de la anarquía, negándole a quien no piense igual que ellos el derecho de sustentar este sublime ideal.

Yo a mi vez quiero dar mi opinión al respecto; opinón que aún siendo pobre, tiene la grandeza de ser mía y de ser sincera. Ante todo quiero dejar sentado que mi intención no es combatir ni a unos ni a otros, pues como hombre libertario prestaré mi apoyo a todo aquello que signifique un paso hacia la emancipación de la humanidad; pero ello no quiere decir que esto ni aquello sea la anarquía. Pues la anarquía es un ideal filosófico y no una cuestión puramente estomacal, como por error o por conveniencia han llegado a atribuirle. La anarquía es el más alto concepto de la libertad, y el perfeccionamiento humano. La anarquía no es una meta, donde debemos llegar, pues anarquía es ciencia y por lo tanto su horizonte es infinito, y cuanto más avancemos, más amplio se presentará a nuestros ojos. Así es que a medida que nos despojemos de atavismos y prejuicios, y más libertades logremos conquistar, más anarquistas seremos. Por lo tanto es lamentable que perdamos el tiempo discutiendo que si en un futuro lejano se vivirá de esta o de la otra manera, máxime si se tiene en cuenta que por nuestra pobreza mental y física, y por los resabios y degeneraciones que nos legaron veinte siglos de opresión y oscurantismo, no podemos detener el medio social en que vivirán individuos superiores, cuyo carácter y modo de pensar desconocemos en absoluto. Por estos motivos los anarquistas no deben de ocuparse en marcar rutas ni derroteros para un futuro que no pueden conocer. Así es que para ser anarquista, no se necesita ser partidario de este o de aquel medio social, sino tener un gran amor hacia la libertad y la justicia y ser hombres de dignidad, y por lo tanto proceder en todos sus actos de acuerdo con sus convicciones y según el dictado de su corazón y su cerebro, sin importarle un ápice la opinión ajena.

JULIO PEREYRA.

## SOCIEDAD DE RESISTENCIA OBREROS EN CONSTRUCCIONES NAVALES

Huelga del personal que trabaja en el crucero Uruguay, dependencia de la Dirección de la Armada Nacional.

Motiva este movimiento haber sido suspendido de capataz de dicha repartición, por motivo de no querer tratar militarmente al personal a su orden.

Los obreros se reunieron hoy en el local social y se comprometieron no volver al trabajo hasta no sea readmitido dicho capataz.

## NOTAS ADMINISTRATIVAS

Elorz.—Recibimos giro. De Aistein 2.50, Campanini 2.50, V. Ferreira 3.00, Benzo 1.00, Venta 3.00.

Bertaccini.—De acuerdo.

«Renovación».—Rectificad la dirección de Calatayud con la que publicamos en esta misma sección la semana pasada.

GIROS Y CORRESPONDENCIA  
... A NOMBRE DE ...  
ANDREA PAREDES